

EL NACIONALISMO CULTURAL DEL PENSADOR CUBANO JORGE MAÑACH

José Antonio Soto Rodríguez

Entre los pensadores más influyentes de la primera mitad del siglo XX en Cuba estuvo Jorge Mañach, que mantuvo durante décadas una autoridad tanto erudita como filosófica sobre el campo intelectual cubano. Mañach fue continuador de la tradición intelectual del siglo XIX, forjadora del ideal de compromiso con su realidad social y política. Acercarse a su figura con todo lo que ello implica desde los diversos enfoques de lectura que emanan de su prolífera obra, hace surgir más preguntas que respuestas. Quizás este sea precisamente el incentivo fundamental para estudiar su prolífera obra de una manera desprejuiciada, es decir con una mayor objetividad a la luz de su época, de sus proyecciones ante su tiempo histórico y aspirar a un conocimiento más integrador de las diferentes facetas de su pensamiento y sobre todo entender que es un intelectual que va madurando progresivamente.

En Cuba, tras el triunfo de la revolución y durante décadas, la actitud hacia el autor de *Martí el Apóstol* se definió como reaccionario, liberal y reformista enemigo de la revolución socialista. Sus obras no se publicaron. Este panorama comenzó a cambiar a partir de la década de los noventa con la reedición de *Martí el Apóstol*, con prólogo de Luis Toledo Sande. En la *Gaceta de Cuba* aparecieron entre 1994 y 2002 varios ensayos de Rafael Rojas, Jorge Luis Arcos, Salvador Arias y Marta Lesmes. En 1998 con motivo del centenario de Jorge Mañach, la arquidiócesis de La Habana publicó *Seis enfoques sobre Jorge Mañach* y Marta Lesmes publicó *La crítica literaria inicial de Jorge Mañach* en el 2000; en el 2003 aparece *Mañach o la república*, de Duanel Díaz. En este mismo año se hace una compilación de las conferencias de la Universidad del Aire y un estudio más reciente es el de Rigoberto Segreo y Margarita Segura, titulado *Más allá del mito*. El ensayo *Jorge Mañach, el ABC y el proceso revolucionario del 30 (1920-1935)*, de Yusleidy Pérez Sánchez, publicado en el libro *La condición humana en el pensamiento cubano del siglo XX*, hace un análisis muy objetivo de este personaje en sentido general y de este período en particular. El de Pablo Guadarrama, titulado *Jorge Mañach*, constituye una valoración muy desprejuiciada de su figura, posibilitando una valoración más acertada de su pensamiento.¹

¹ Cf. Graciela Pogolotti, *El controvertido Jorge Mañach* en <http://www.prensa-latina.cu/> jueves 29 de julio de 2010; Yusleidy Pérez Sánchez, *Jorge Mañach, el ABC y el proceso revolucionario cubano (1920-1935)*. y Duanel Díaz Infante, *Mañach o la República*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2003.

Este destacado pensador se caracterizó en su vida por una ética personal y un redoblado esfuerzo por defender la nacionalidad y la nación cubana y nuestra identidad cultural como pueblo, luchó por la dignificación del cubano y porque fuéramos realmente libres defendiendo nuestra soberanía. Sus estudios sobre la nación cubana y la cultura, sus posiciones en la dialéctica reforma y revolución y sus posiciones ante la revolución cubana constituyen los puntos sobre los cuales vamos a intentar un acercamiento a su pensamiento fecundo.

Jorge Mañach es uno de los intelectuales más destacados en la primera mitad del siglo xx cubano, se mueve en el terreno de la filosofía, de la cultura y de la filosofía política. Nace el 14 de febrero de 1898 en Sagua la Grande, Las Villas, justamente al finalizar la segunda guerra de independencia, cuando ocurre la primera guerra imperialista que trajo como resultado la mediatización de la independencia y en la nación cubana se instaura un régimen neocolonial. Proviene de una familia de catalanes, estudia en instituciones extranjeras y en la Universidad de la Habana. Su formación intelectual influye decisivamente en su vida, por ello es necesario considerar sus particularidades.

Residió con su familia de 1908 a 1914 en España, donde comenzó la enseñanza primaria; después, en Estados Unidos, estudió en el Cambridge High Latin School y en la Universidad de Harvard. Se graduó como Bachiller en Ciencias en 1920; fue nombrado instructor graduado del Departamento de Lenguas Hispánicas en la Universidad de Harvard y admitido en la Selecta Asociación Estudiantil Phi Beta Kapp. Por su expediente académico, en 1921 obtuvo la distinción de graduado *cum laude* y beca de estudio en La Sorbona de París, en la especialidad de Derecho, por un año. Regresa a Cuba en 1922, donde ya era conocido como cuentista, pues colaboraba en la revista *Bohemia* desde 1919. Mientras terminaba la carrera de Doctor en Derecho Civil (1924) y Doctor en Filosofía y Letras (1928) en la Universidad de la Habana, se ganaba la vida como periodista. Se hicieron famosas sus glosas, primero en el *Diario de la Marina* y más tarde en *El País*.

Miembro del grupo minorista desde La Protesta de los Trece, fue autor del nombre de este grupo y firmante de la “Declaración” en 1927. Entre sus principales actos, actividades y creaciones están la constitución de la Falange de Acción Cubana, la fusión de ella con el movimiento de Veteranos y Patriotas, el homenaje a Enrique José Varona, que también incluía a Manuel Sanguily. Desempeña un

papel importante como historiador de la filosofía, al divulgar y traducir trabajos de corte filosófico; de Bertrand Russell da a conocer el ensayo “La filosofía del siglo XX”, en el que se expusieron las valoraciones del filósofo inglés sobre el pragmatismo, Bergson, el neorrealismo y la filosofía. Divulgador e impulsor de las corrientes artísticas y estéticas del vanguardismo en nuestro país, fue también editor de las revistas *Avance*, *Bohemia*, *Social*, *Universidad del Aire*, entre otras, donde publicó varios ensayos que lo colocaron como uno de los mejores escritores del género. Fue miembro de la Academia Nacional de Artes y Letras (1944), de la Historia de Cuba y Cubana de la Lengua (1943).

Jorge Mañach participó activamente en el ABC, organización política antimachadista, en un principio terrorista, que derivó luego hacia un carácter burgués reformista de corte conservador. Se convirtió en el vocero de esta fuerza política y director de su órgano de prensa *Acción*; se le consideró coautor del Manifiesto-Programa de 1932. Es oportuno tener en cuenta que en su juventud escribió una comedia teatral, “Tiempo Muerto” (1928), premiada y publicada en ese año; y su relato “O.P.No 4” resultó laureado en un concurso del *Diario de la Marina* en el que reveló su sensibilidad literaria. Ejerció asimismo como pintor aficionado, lo cual también denota una sensibilidad artística particular. Escribió sus dos conferencias: “La pintura en Cuba” (1925) y “La pintura en Cuba. Desde sus orígenes hasta nuestros días” (1926), además de su excelente ensayo “Goya” (1928) y “Paisajes y Pintura en Cuba” (1957). Dedicó a Cervantes dos ensayos, de aliento más bien filosófico: “Filosofía del Quijotismo” (1949) y “Examen del Quijotismo” (1950).

Con el golpe contrarrevolucionario del 15 de enero de 1934 se impuso al país el gobierno de Mendieta Caffery-Batista, representativo de los sectores más reaccionarios de la oligarquía aliada al imperialismo. Jorge Mañach fue Secretario de Instrucción de este gobierno, más al no estar identificado con las medidas tomadas, rompe sus relaciones. Por esa causa estuvo exiliado en Estados Unidos desde 1935 a 1939, ejerciendo la docencia en la Facultad de Lengua y Literatura Hispánicas de la Universidad de Columbia, Nueva York. De regreso en Cuba obtuvo por oposición la cátedra de Historia de la Filosofía de la Universidad de La Habana en 1940, que desempeñó hasta 1960, aunque con las interrupciones de sus sucesivos exilios a España en 1953-54 y 1957-1959.

Fue electo como delegado a la Asamblea Constituyente de 1940 y miembro de la Comisión de Estilo que redactó el texto constitucional. En 1944, durante el gobierno de Ramón Grau San Martín, fue Secretario de Estado. En 1947 se sumó al Partido del Pueblo Cubano (ortodoxo) que lideraba Eduardo Chibas. Después del asalto de los pandilleros de Batista a la Universidad del Aire en 1952, se

opuso aún más a la dictadura y criticó el golpe militar del 10 de marzo de 1952, perpetrado por Fulgencio Batista; debido a ello marcha nuevamente al exilio, donde estuvo hasta el triunfo de la revolución. Simpatizante declarado con la revolución cubana entre 1956 y 1960, firmó un manifiesto pidiendo la amnistía para los asaltantes al Cuartel Moncada. En 1960 volvió a partir, esta vez definitivamente, inconforme con el carácter socialista de la revolución. Mañach fue consecuente con su ideología liberal, muy afiliado a un martianismo de raíz y a un nacionalismo afianzado; fue uno de los intelectuales cubanos que en la segunda república escribió y fundamentó desde la filosofía política y desde la filosofía de la cultura su concepto de nación. Se exilia en Puerto Rico en 1961 y muere mientras impartía un curso en la Universidad de Río Piedras sobre José Martí y otro sobre la Teoría de la frontera.

Entre sus principales libros y ensayos, destacan: *Glosario* (1924); *La crisis de la alta cultura en Cuba* (1925); *Estampas de San Cristóbal* (1926); *Indagación del Choteo* (1928); *Tiempo Muerto* (1928); *Martí, el apóstol* (1933); *Pasado Vigente* (1939); *El pensamiento político y social de José Martí* (1941); *La posición social del ABC* (1943); *Historia y Estilo* (1944); *Historia de la filosofía* (1947); *Luz y “El Salvador”* (1948); *Semblante histórico de Varona* (1949); *Examen de quijotismo* (1950); *Para una filosofía de la vida y otros ensayos* (1951); *El espíritu de Martí* (1952); *El pensamiento de Dewey y su sentido americano* (1953); *Imagen de Ortega y Gasset* (1956); *Dualidad y síntesis de Ortega* (1957); *El sentido trágico de la Numancia* (1959); *Visitas españolas: lugares, personas* (1960); *Teoría de la frontera* (1970).

Jorge Mañach es heredero de toda la tradición filosófica del siglo XIX, desde Varela hasta Martí. En particular el pensamiento martiano constituye una de las principales bases de su ideario filosófico, político y sociocultural. En sus concepciones de la nacionalidad y la nación se vio influido fundamentalmente por Emilio Durkheim, José Martí y Ortega y Gasset, aunque no se puede negar también la influencia de Ernesto Renán, con sus concepciones en torno al elemento espiritual contenido en la esencialidad de la nación y al peso de los factores geográficos, de religión y de lengua. También se vio influenciado por las concepciones historicistas presentes en Dilthey. Contrario a lo que señalan algunos autores, tuvo asimismo influencia de las concepciones de Carlos Marx, Gramsci y Benedetto Croce en su teoría del condicionalismo del factor económico en la vida social. Interesado por el desarrollo cultural, fundó y dirigió la universidad del aire, programa radial que por sus propósitos y fines educativos, constituyó un esfuerzo sin precedentes en este medio de difusión. Fundada en 1933, en La Habana, a través de las emisoras CMBZ y CMQ posteriormente. La publicación se interrumpió a fines

de 1933 y fue reiniciada en 1949 con el subtítulo de “El mensuario de divulgación cultural”, hasta 1952, año en que dejaron de transmitirse definitivamente los programas. Su objetivo fue la divulgación de ideas y problemas para una “formación cultural”. Mañach tuvo la idea de crear en Cuba una institución de cultura encaminada a la enseñanza, lo más parecida a la universitaria, que no sería de rigor y profundidad como en las universidades, sino más bien de orientación general al gran público.

Por lo general todos esos conocimientos se hallaban en libros de alto porte, en las conversaciones de gentes muy cultivadas y en escasos artículos de la prensa periódica. Entre los propósitos de esta institución radial estaba depositar en el espíritu de los oyentes nociones básicas; informar de un modo científico y sistemático sobre los rendimientos más destacados del saber humano, sobre las ciencias y las artes, despertar la curiosidad, disipar los prejuicios y abrir panorama a la reflexión.

En esta revista publicaban algunos intelectuales de la época, tales como Fernando Ortiz, Elías Entralgo, Emilio Roig, Luis A. Baralt, Rafael Saldíña, Medardo Vitier, Roberto Agramonte, Carlos Rafael Rodríguez, entre otros, y el propio Jorge Mañach. Colaboraban muchas figuras de alto rango cultural, en su mayor parte pertenecientes a la Universidad de la Habana y a otras instituciones docentes del país, además de algunos extranjeros que residían en Cuba. Es meritorio resaltar el interés de la revista por mantener la herencia filosófica cubana en artículos: “Martí”, de Emeterio Santovenia; “Proyecciones Pedagógicas de Luz y Caballero”, de José López Isaac; “Varona y Cuba contemporánea” de Luis A. Baralt; “Enrique José Varona”, de Roberto Agramonte; “Varona y su proyección sobre la Cuba de hoy”, de Elías Entralgo. Se publicaron asimismo artículos de carácter histórico-filosófico como “El positivismo”, de Humberto Piñera Llera; “La crisis filosófica de Nietzsche, Bergson y James”, de Luis A. Baralt; entre otros. En el marco de estos se abordaban problemas gnoseológicos relacionados con el método, la cognoscibilidad del mundo, tanto de posiciones idealistas, irracionales, fideistas, como colindantes con el materialismo.

Especial atención se le dedica al análisis vinculado al problema de la educación de las nuevas generaciones, como medio fundamental del mejoramiento de la realidad nacional. Refleja los avatares de la época, la existencia de un vacío de la juventud, refiriéndose a aquella masa menor, introvertida y sensible. Jóvenes de uno y otro sexo que entre sus expansiones y trivialidades se quedaban a veces como sobrecogidos en largos momentos de silencio, insinuando preguntas que ellos mismos no sabían formular, puesto que se trataba de algo que faltaba y resultaba indefinible: un conocimiento profundo de la situación nacional en todas sus aristas.

Resulta representativo en este sentido el artículo “¿Cuál es el estado de ánimo de nuestra juventud?” de Rafael Sardías, donde resalta el ánimo juvenil como necesidad para vivir, condición del espíritu que se tiene para hacer algo y aún más cuando el contexto social no era favorable y la juventud no se identificaba con ese medio social. En este debate, Mañach expresa que esta juventud carece de un ideal que les guíe en sentido personal o colectivo e histórico. Incursiona de esta forma en la conciencia nacional, se propone conocer y buscar remedios a los problemas patrios “una milicia que defienda el Templo y practique los postulados de un culto aún por nacer: el culto fervoroso y sincero que representa el Ideal martiano. Martí como guía y remedio de la formación cultural. La Universidad del aire por sus propósitos y fines educativos constituyó una propuesta loable, al hacer extensiva la enseñanza a través de la cultura. Sus resultados fueron positivos, a pesar de que no todas las personas del país tenían acceso a la radio y a la revista.”²

Su nacionalismo cultural

El nacionalismo de Jorge Mañach toma cuerpo esencial en lo cultural, donde él integra el factor económico y político. Es en este aspecto donde este pensador se hace más productivo. Su centro estriba en la concepción de una teoría cultural orgánica, que lejos de atomizar sus componentes los asume como una unidad coherentemente estructurada. Su entendimiento de la historia y de la cultura, donde el peso mayor lo tienen los fenómenos de la conciencia, lo conduce a un sobre dimensionamiento de los valores espirituales, campo en el que sitúa muchas de las soluciones que propone para los problemas de Cuba.

Lo que sí hay que reconocerle es que esta teoría cultural no es contemplativa, sino que se constituye en él como método de interpretación de los procesos culturales cubanos y como vía para forjar una conciencia nacional. El eje de esa interpretación es dar certeza de lo inconcluso de una formación nacional, que él identifica como el problema más importante y perentorio de Cuba. Este aspecto lo formula en su concepción de la nación desustanciada, la nación que nos falta. Esta idea estructura todo su pensamiento de la realidad republicana. En su opinión, la ausencia de una conciencia nacional le ha impedido a Cuba alcanzar la adultez como pueblo, condición indispensable para su plena realización nacional. En el desarrollo de esa conciencia sitúa el camino más seguro para alcanzar la nación plena.³

Mañach asume la cultura en una intensa fundamentación social. La cultura para él no es un adorno del espíritu, sino

² Cf. Miguel Rojas, *Jorge Mañach Robato*, en Pablo Guadarrama y Miguel Rojas: *La condición humana en el pensamiento cubano del siglo XX*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2012.

³ Cf. Jorge Mañach, *La nación y la formación histórica*, Editorial Trópico, La Habana, 1944.

el campo de realización humana más plena, de ahí que establezca un vínculo estrecho entre cultura y política, al extremo de considerar que la cultura es el medio por excelencia para alcanzar las más caras aspiraciones políticas. Para él un pueblo sin instrucción y cultura no podrá llevar nunca las riendas de su destino histórico. Esto se ve reflejado en su intensa actividad como promotor cultural, en la que empleó los medios masivos de comunicación de forma sistemática para transmitir cultura a su pueblo, y un ejemplo de ello fueron su programa “La Universidad del Aire” y su programa de televisión “Ante la prensa y su espacio” en Bohemia.

Toda la obra de Mañach descansa en dos pivotes sustanciales: la recurrencia sistemática a la historia, el sentido histórico de la cultura, y el método de análisis sustentado en el idealismo antropológico europeo, pero también estuvo influenciado por Marx, por Gramsci y por Benedetto Croce en cuanto al carácter social de la integración de lo cultural y el problema de lo individual y lo colectivo. Sintió un gran compromiso con la historia de la nación y la cultura cubana. Realizó un análisis profundo de la naturaleza del cubano. La lógica de la comprensión de la formación nacional se construye a partir de las continuidades y rupturas entre la colonia y la República. Eso lo hace un deudor de la tradición independentista del siglo XIX y de la obra del pensamiento cubano que le antecedió, en particular Martí y Varona. La teoría social y política de Mañach contiene por explicitación los conceptos objetivos y subjetivos, realidad, tiempo y lugar, intenciones y posibilidades de una formación colectiva, como la Nación moderna a la que se aspiraba y aspiraba él; todos ellos constituyen términos de la dialéctica de estos conceptos. Sabía bien que el factor objetivo no bastaba para el cambio revolucionario si no concurría el factor subjetivo.

Para comprender las influencias que ejercieron algunos filósofos en las concepciones de Mañach hay que entender que ello no es mecánico, ni está exento de crítica a estos autores y que los toma para adecuarlos creativamente al análisis de la realidad cubana. De Emile Durkheim toma su historicismo y condicionalismo, aunque le critica no concebir la dialéctica de los factores objetivos y subjetivos de Ortega y Gasset; en el filósofo español que tanta influencia tiene en él aparece la comprensión de la sociedad como un todo, con una estructura y funciones sin la cual no se puede entender el funcionamiento de la nación como una comunidad de vida social histórica concreta. En su obra *La nación y la formación histórica* destaca esta unicidad de las partes con el todo social en una interdependencia. Es inexacto además el argumentar que Jorge Mañach planteara que solo las voluntades individuales decidieran en la concepción de nación para decidir su destino, realmente Mañach planteó todo lo contrario al afirmar que el concepto regente en la nación es

lo colectivo social, la personalidad colectiva, sin excluir el papel de las voluntades individuales.⁴ Estoy plenamente de acuerdo con la profesora de historia de la Universidad de La Habana, Yusleidy Pérez Sánchez, quien en su libro *Jorge Mañach, el ABC y el proceso revolucionario del 30*, haciendo un análisis riguroso de este autor, señala:

Para Mañach la nación era un tejido social cuyo grado de integración y solidaridad morales le proporcionaba un mayor o menor grado de civismo, una mayor o menor voluntad republicana y democrática. La interpretación del proceso histórico de un pueblo como un progreso espiritual movido por el ideal supremo de libertad hacia su formación progresiva lo lleva a concluir que la forma más definida de los pueblos es la nación, resultante no de la simple agregación, sino de una voluntad que va actuando sobre sus componentes humanos hasta darles una íntima solidaridad. De este modo un pueblo no deviene nación por sí solo: hay que actuar sobre él para ganarle ese rango histórico. De la misma manera que el individuo con conciencia deviene persona, el pueblo que ha adquirido conciencia deviene nación.⁵

El ensayo de Jorge Mañach *La nación y la formación histórica* consta de 56 páginas, de las cuales dedica solo nueve a hacer un resumen sintético de la evolución histórica en Cuba, las 47 restantes están dedicadas a una filosofía de la historia, en las que hace girar todo su sustento histórico. La tesis nuclear de esta metodología de la historia está en lo siguiente: La nación no tiene médula económica específica. Es la sustentación social de un hecho de conciencia. En este ensayo él reitera que con la República, Cuba solo logró una libertad a medias. Ya en otras publicaciones, como *Glosario* (1924), *Historia y Estilo* (1928) y *Pasado Vigente* (1939), había dejado establecido que la penetración norteamericana en lo económico y lo cultural había tenido el peso fundamental en el estado de cosas de la República: en la dependencia efectiva de estos intereses, al igual que el entreguismo de los políticos mendaces, ladrones entregados a la corrupción política y administrativa. Pero junto a ellos él pone el acento a otros factores de orden sociológico y psicológico que se dan en la época, la apatía, el desgano de muchos por enfrentarse a la situación creada, por buscar vías alternativas de realización colectiva, por eso plantea que la conciencia de nación estaba lastrada, sin que negara todas las luchas culturales, sociales y políticas de los años 20 y 30, en las que incluso fue protagonista. Por esta razón es que sus indagaciones sobre la formación nacional no eran una curiosidad contemplativa ni pose intelectual, sino la búsqueda sincera de raíces y motivaciones para compulsar

⁴ Cf. Duanel Díaz Infante, *Mañach o la república*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2003.

⁵ Cf. Yusleidy Pérez Sánchez, *Jorge Mañach el ABC y el proceso revolucionario del 30*, Pinos Nuevos, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2013.

la nación que nos faltaba. Su preocupación por comprender el proceso formativo de la nación era coherente con el nacionalismo liberal que dominó todo su pensamiento. En esta arista está su tributo a la renovación de los estudios históricos en Cuba...

Esta concepción de la nación como forma superior de la historia fija los rumbos del nacionalismo cultural de Jorge Mañach. Tenemos aquí las ideas básicas que habían de dominar su manera de ver el problema; primero, que la nación es producto de la voluntad deliberada, es una íntima solidaridad; y segundo, que se forma a través de un largo proceso histórico. Historia y nación quedan indisolublemente unidas, pero ambas bajo el prisma de la historia, como historia de la voluntad, de las ideas, de la conciencia. En Mañach está implícito el reconocimiento de la nación como una resultante cultural. No desgaja los componentes de la formación nacional, sino que los integra para ofrecer una visión mucho más completa que las interpretaciones demasiado cargadas hacia lo económico y lo político. Importantes zonas de la cultura, como la literatura, las artes, la filosofía, que permanecían fuera del ámbito de la historia, se convierten en la predilección de sus búsquedas. La cultura nacional es una sola, aunque tenga múltiples niveles y maneras de expresarse; todos son una cuota de participación en el proceso de formación nacional, sin embargo, lo que ha predominado es el enfoque parcelado de esa diversidad. En Mañach se aprecia un esfuerzo de integración favorecido por su formación enciclopédica y por su teoría de la organicidad de la cultura. Esta unidad intrínseca entre historia y cultura era en 1943 un aporte valioso desde el punto de vista metodológico, con el cual la historiografía cubana todavía está en deuda.

Las determinaciones estructurales de la formación nacional no están ausentes en Mañach, pero tienen poca significación. Tampoco aparece la lucha de clases como factor dinamizador de ese proceso. Reconoce ciertos elementos que impactan los perfiles del temperamento, el carácter de los pueblos, como la naturaleza, raza, lengua, religión, pero concede muy poco a favor de los fundamentos económicos y sociales del fenómeno. Su punto de vista es la nación como un estado de la conciencia colectiva, donde la lucha de clases es un factor disolvente de los vínculos espirituales de la comunidad que la sostiene. Para él la lucha de clases, cualquiera que sea la justicia que la asista, es una de las más serias amenazas que confrontaba toda integración o perduración nacional. Mañach insiste en la nación como pacto social, resultado del desarrollo de la cultura, y así expone:

A medida que los pueblos adelantan en experiencia y cultura, conciben y apetecen ciertas condiciones

⁶Jorge Mañach, *La nación y la formación histórica*, OBCIT, La Habana, 1944.

imponderables de vida que no pueden obtenerse ni preservarse si no es por la subordinación de los intereses particulares a una especie de canon histórico común. Cuando los pueblos descubren este hecho, los individuos, los grupos, la masa social toda, acatan este principio rector, a cuyo servicio se ponen todos los márgenes de celo y energía. Así articulada la sociedad cobra conciencia y eficacia funcional de nación.⁶

Su negación de la lucha de clases lo lleva a idealizar el camino del análisis de la nación y a presentarla como un estado de conciencia colectiva, en el que cada interés particular se subordina al general. La conciencia nacional es una parte importante de la formación de la nación, pero no lo es todo, porque la propia lucha de las clases en pugna determinan las fuerzas que detentan el poder, las que contribuirán o no a la forja de la nación en dependencia de como asuman sus relaciones de defensa de la soberanía ante las potencias extranjeras y sus propósitos económicos o de entrega del país a estos intereses, así como se logren articular las fuerzas sociales en pos del fortalecimiento del progreso de la nación en beneficio de todos los actores sociales.

Sin embargo, pese a estos aspectos polémicos de las concepciones de Mañach sobre la formación de la nación cubana, hay dos puntos positivos en este pensador respecto a la formación nacional: la concepción de la nación como una resultante cultural supera el fraccionalismo con que la historiografía ha estudiado este problema, situándolo más allá del hecho político; por otra parte, la visión de la nación como una conquista de la conciencia colectiva destaca el papel de los factores subjetivos en la formación nacional, aun cuando lo haga como escape unidireccional.

El pensamiento fecundo de Mañach dirigido a profundizar, sistematizar y revelar las esencialidades de la nación, de la nacionalidad y de la defensa de los valores culturales cubanos, merece ser reconocido y revisitado. En la hora actual, en que necesitamos profundizar en las raíces históricas de nuestra patria, su legado merece ser incluido en la enseñanza preuniversitaria y universitaria y seguir estando vivo en las polémicas que desde la academia debemos desarrollar para profundizar en el pensamiento cubano y sus esencialidades. Es esta hoy una urgencia que nos asiste. ☒

José Antonio Soto Rodríguez (Santiago de Cuba, 1951). Académico cubano. Licenciado en Historia por la Universidad de Oriente, Master en Pensamiento Filosófico Latinoamericano por la Universidad Central de Las Villas y Doctor en Ciencias Filosóficas por la Universidad de Oriente, en donde ha sido profesor. Es director del Grupo de Pensamiento Crítico Caribeño. Ha publicado ocho libros y numerosos artículos en revistas nacionales e internacionales, obteniendo premios por la Academia de Ciencias y por la Universidad de Oriente. Recientemente se le publicó en República Dominicana el libro *Juan Bosch. Su pensamiento humanista caribeño y universal*. Ha desplegado desde la Casa del Caribe, en Santiago de Cuba, una labor científica destacada.